

MENTALIDAD GLOBAL

# Los idiomas, la asignatura pendiente

La alta dirección suspende en el conocimiento de otras lenguas, al tiempo que se lo exige a las nuevas incorporaciones. **Por Beatriz Treceño**

Tienen entre 40 y 55 años, una dilatada experiencia en el sector en el que operan y desempeñan puestos de alta dirección. Además, muchos de ellos tienen en común una falta de conocimiento en idiomas. Esta generación de directivos sigue teniendo el inglés como una asignatura pendiente.

En los últimos años, el empeño de muchas compañías por costear la formación de sus cúpulas directivas en este idioma no parece haber tenido el efecto esperado. Así lo recoge el informe Epyce –que establece cuáles serán las competencias más demandadas en los próximos años–, y que concluye que los idiomas seguirán siendo una de las habilidades más requeridas en los perfiles directivos. Como explica la directora de ESIC Idiomas, María Baldonado: “Son muchos los ejecutivos que, pese a llevar diez o quince años formándose en idiomas, experimentan una mejora muy limitada. Principalmente porque el tiempo dedicado al estudio y a la práctica es muy residual”. Además advierte de que este perfil registra un “elevadísimo porcentaje de abandono en los cursos de idiomas que comienza”.

A las razones de siempre –la falta de tiempo por cuestiones de horario, una reunión de urgencia o un viaje de negocios–, se suma otra que los formadores observan como el principal obstáculo de aprendizaje: el hecho de no haber crecido en un sistema educativo que fomentase los idiomas. “Así como la experiencia aporta una sabiduría en otras disciplinas profesionales, el aprendizaje de un idioma se dificulta con la edad”, cuenta Baldonado.

Un hecho que contrasta, por ejemplo, con las capacidades digitales, un ámbito que esta generación de directivos sí ha asumido como prioritario a la hora de seguir formándose, sobre todo, destaca Baldonado, “porque en un fin de semana pueden aprender algunas de las claves de la transformación digital, pero no un idioma”.

Hacerse entender o chapurrear no es suficiente cuando se trata de la alta dirección. Tampoco la histórica excusa de no necesitarlo para operar globalmente, dada la estrecha relación histórica en materia comercial con el mercado latinoamericano, con quien compartimos

**La edad y la falta de tiempo son los dos grandes hándicap para el aprendizaje de otras lenguas**

## ¿Se acaba el mundo si no hablas inglés?

La respuesta es no. El conocimiento de este idioma no debe ser, per se, una razón para rechazar a un candidato. Dependerá del sector de actividad de la compañía, del puesto a desempeñar o del ámbito de actuación. “En sectores como la industria o en algunas pymes resulta mucho más importante que el candidato conozca el negocio o tenga una experiencia previa a que sepa hablar inglés”, matiza el director de Desarrollo de Negocio de Experis.

idioma. “Habría muchos más españoles en puestos directivos internacionales si no fuese por la barrera del inglés”, sentencia la directora de ESIC Idiomas.

La motivación del directivo es clave para garantizar resultados. Cuando estos profesionales se marcan una fecha límite para presentarse a un examen oficial los resultados mejoran. Asimismo existe el propósito de promocionar dentro de la compañía o de moverse a una sede en el extranjero, entonces los formadores sí observan un incremento del interés y de los resultados. “También es fundamental para directivos que se encuentren en situación de desempleo”, destaca Pilar Llácer, profesora de EAE Business School, porque a ellos “si se les mira detalladamente el currículo”.

Esta exigencia se repite hacia los perfiles junior para quienes, según Epyce, esta competencia ya no es de las más demandadas “pues se da por supuesta y resulta más que imprescindible. Es más, su ausencia puede ser la razón de la eliminación directa de un candidato. “Cuando te incorporas al mercado laboral necesitas tener muchas palancas de descarte, ya sea la nota media de la Universidad, prácticas profesionales en empresas o el nivel de inglés. Pero no debe exigirse el idioma en un proceso de selección si no va a ser necesario para el desempeño laboral futuro, ya que puede generar falsas expectativas y frustración en los nuevos empleados”, argumenta Fernando San Sebastián, director de Desarrollo de Negocio de Experis.

Los resultados de los ejecutivos que cursan estos estudios mejoran si existe el propósito de promocionar dentro de la compañía o de moverse a otra sede. En la imagen, la City.



Shutterstock